

Finanzas para las misiones mundiales

La Promesa de Fe

(Continuación de la semana pasada)

Cómo funciona el plan

El día de la Promesa de Fe

Las organizaciones de la iglesia

En lo posible, se debe hacer uso de cada organización de la iglesia local para alentar a sus miembros a hacer la Promesa de Fe. Esto incluye las clases de la escuela dominical, la sociedad de jóvenes, de damas, el coro, etcétera. Cada grupo es animado por su líder a formular una Promesa de Fe. Esto puede ser hecho en el día final de la conferencia o preparado en una reunión anterior a esa fecha.

Es bueno recordar cuál es el propósito de la Promesa de Fe. No se trata de glorificar a individuos ni organizaciones. La única finalidad que ella tiene es sostener en forma adecuada el programa de la evangelización del mundo.

¿Y con la inflación?

Suele suceder que en diversos países existe una continuada inflación, y por lo tanto, los valores prometidos durante la conferencia, al cabo de pocos meses, quedan totalmente desactualizados. ¿Qué hacer para que el importe de las Promesas de Fe sea mantenido a valor constante? Recordemos que los misioneros que estarán siendo apoyados deberán de todas maneras recibir su sustento con regularidad y a valores constantes.

Algunas posibles vías de solución son las siguientes:

Actualizar “a ojo” la cifra inicial prometida en forma periódica (trimestral, semestral, etcétera).

Estimar un porcentaje del sueldo.

Fijar el monto inicial de la promesa tomando como punto de comparación el precio de algún producto o mercadería fácil de cotizar regularmente (el litro de gasolina o aceite, el kilogramo de azúcar, harina, etcétera).

Hacer la promesa de fe en base de un porcentaje adicional a los diezmos.

¿Por qué tiene tanto éxito?

El plan de la Promesa de Fe ha producido resultados casi increíbles en muchas iglesias que lo han utilizado. ¿Por qué ha ocurrido esto? Se pueden dar varias razones. La fe es puesta en acción. Dios se deleita cuando se confía en Él. El plan desafía a cada cristiano a entrar con una participación sistemática y creciente en la evangelización del mundo. Todos los que lo desean pueden tomar parte en el plan: un joven o un anciano, hombres o mujeres, hasta los niños pequeños pueden participar. La primera Promesa de Fe que hace una persona, por lo general, es por una suma reducida. Pero cuando observa

Bible Study: Finanzas para las misiones mundiales

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

los buenos resultados del plan en su iglesia y las bendiciones que Dios derrama sobre su propia vida, es casi seguro que al año siguiente aumentará la cantidad.

El plan trata a la ofrenda como una cuestión básicamente espiritual. Cada persona es alentada a buscar la voluntad de Dios en lo que atañe a su Promesa de Fe. Ningún individuo es abordado personalmente. A nadie se le pregunta cuánto dará. No se hace público el nombre de los dadores; a nadie se le reclama ni se le echa en cara si no ha podido cumplir con su promesa. Es un compromiso netamente espiritual. Los demás métodos, de una u otra manera, tienen sus límites; este, sin embargo, depende de dos cosas que son ilimitadas: la fe del creyente y la provisión de Dios.

Es un plan con base bíblica

Este programa está de acuerdo con el espíritu del Nuevo Testamento. Ofrendar es un ejercicio espiritual. La única base sólida de este tipo de ofrendas es la consagración, y como lo expresa [2 Corintios 9:7 \(Versión Popular\)](#): **“Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón”**. La manera de ofrendar de los macedonios es digna de imitar. Pablo nos recuerda que ellos: **“Se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios”** ([2 Corintios 8:5](#)).

La norma del Nuevo Testamento es que los cristianos deberían dar regularmente cada domingo al Señor. **“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga algo aparte, según haya prosperado”** ([1 Corintios 16:2](#)). La gran tarea que Dios nos ha dejado para realizar en el mundo tendría que ser sostenida, no de vez en cuando, sino sistemáticamente; es decir, ofrendando semanal, quincenal o mensualmente.

Nuestro Señor habló clara y frecuentemente acerca de la mayordomía. A menos que hagamos ofrendas con sacrificio, el mundo nunca será completamente evangelizado. Cada cristiano debe enfrentar esta realidad. El plan inspira a ofrendar de una manera sistemática y progresiva, de acuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento, para lograr la evangelización del mundo.

Un buen plan

Este programa es bueno para la iglesia, pues reemplaza al sistema un tanto ofensivo de pedir ofrendas, alienta al esfuerzo unido, proporciona una base para planificar los compromisos misioneros con un año de anticipación, y ayuda a las agencias misioneras a coordinar sus trabajos futuros.

También es bueno para el creyente, como individuo, porque no depende meramente del dinero que dispone, pues este proceder no implicaría ningún desafío para la fe. Pero este plan mueve a cada uno a confiar en Dios para que le conceda hacer algo más que lo habitual para la evangelización del mundo. Aunque hasta un niño puede participar en este plan, por otro lado, los cristianos maduros pueden probar su fe. Esto ayuda a pensar con claridad y fomenta una sólida mayordomía. Al finalizar el período anual, cada persona sabe exactamente cuánto ha ofrendado para la obra misionera.

Además, es bueno para el misionero. Le permite saber que una iglesia se ha comprometido a ayudarlo en forma definida. Sabe que muchas personas estarán pensando y orando por él, mes tras mes, a medida que confían en Dios para cubrir su sostenimiento. Reconocer tal compromiso es de gran aliento para cualquier misionero.